

Ni muros áridos, ni calles rectas

El espacio de la Universidad

de La Plata, 1897/1975.

Fernando Gandolfi y Eduardo Gentile

Arquitectos, profesores e
investigadores del IDEHAB,
Facultad de Arquitectura y
Urbanismo UNLP

Que cosa desconcertante: esta Universidad que pretende ser el más alto grado de la investigación y del saber, que explora todos los dominios del conocimiento básico o aplicado, esta Universidad, se encuentra extremadamente desamparada cuando se trata de ella misma.

Jean Debelle, La recherche sur l'université facteur de son évolution.

Bruxelles, Vie Ouyiere, 1986, p. 53.

La instalación de una universidad no estuvo prevista al fundarse La Plata. Cuando se la creó, ocupó el edificio de un banco en liquidación; fue una universidad sin espacio en una ciudad casi desierta.

La nueva Universidad Nacional planteó, desde 1905, una singular situación que tornaría complejo su futuro crecimiento, dado que se gestaba según un modelo académico ecléctico que integraba aspectos de distintos sistemas: el inglés (aplicado al Colegio), el alemán (bajo cuya influencia se conformó el área científico-técnica) y el francés (referente de la enseñanza de las profesiones liberales). Por otra parte el plan edilicio de González si bien ambicioso, era por cierto limitado ya que privilegiaba el espacio de la segunda enseñanza a expensas de no resolver el futuro edilicio del resto de los niveles.

El desarrollo físico de la Universidad en lo sucesivo fue acrecentando actos de privilegio dirigidos hacia las diferentes áreas que compusieron desde entonces el conjunto universitario, sin haber podido resolver con éxito las contradicciones que fueron originándose en el cumplimiento parcial de cada uno de esos actos.

El texto que sigue intentará explicar el devenir de estas aporías en un marco de realizaciones singulares o coordinadas que han ido aumentando el conjunto edilicio de la UNLP sin dotarla, sin embargo, hasta el presente de un marco que exprese coherentemente su desenvolvimiento.

La Universidad Provincial de La Plata (1890/97-1904)

Si bien la precaria existencia de la universidad provincial es generalmente asociada a las situaciones económicas por las que transitó, no es menos cierto que su "inconsistencia" derivó de factores más complejos y diversos, como la imposibilidad de articular un proyecto político, un modelo pedagógico propio y un plan edilicio acorde a sus necesidades.

De las tres instituciones que hacia fines de siglo eran consideradas centrales de la ciencia positivista: el Observatorio Astronómico, el Museo de Ciencias Naturales y la Universidad, sólo esta última no tuvo lugar en el plan fundacional de la Nueva Capital.

Ya en febrero de 1885 -al crearse el Colegio Provincial- circuló por la ciudad un rumor según el cual el gobierno federal establecería una universidad nacional en La Plata, que ocuparía el edificio futuramente desahogado de la estación ferroviaria "19 de noviembre". Recién cuatro años después se iniciarían las gestiones parlamentarias a fin de dar nuevo impulso al viejo anhelo.

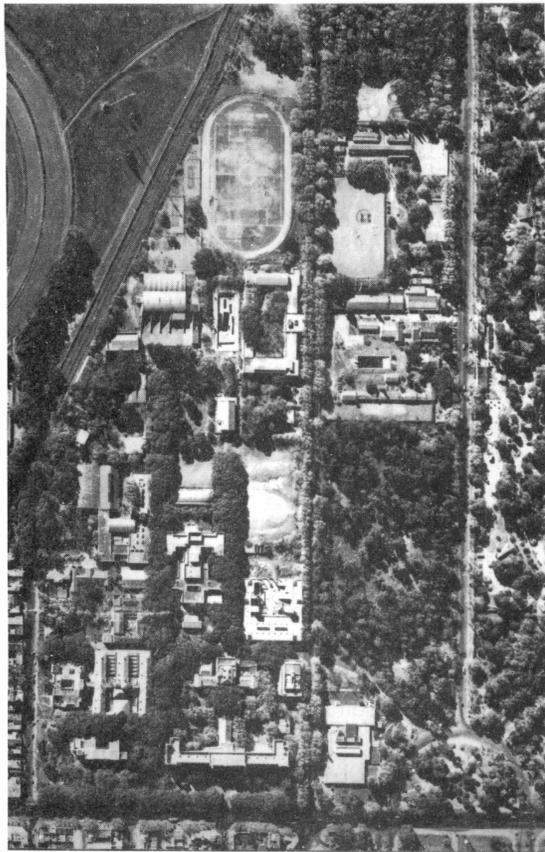
Desempeñándose como senador provincial, Rafael Hernández elaboró, en 1889, un proyecto de ley para la creación de una universidad con sede en La Plata. En él es notorio la ausencia de una concepción pedagógica propia, ya que su plan de estudios debía subordinarse a los de Córdoba y Buenos Aires, mientras que su suerte edilicia quedaba confiada a la beneficencia pública o la caridad privada:

Art. 3º... hasta tanto que la universidad tenga su local propio, el P.E. dispondrá su instalación provisional en cualquiera de los edificios públicos existentes...

Art. 5º... agregándose las donaciones de particulares y los demás recursos que puedan obtener

Esta ley fue promulgada el 2 de enero de 1890 pero, debido a la crisis económica desatada pocos meses después, la ULP pudo iniciar su actividad recién en la segunda quincena de abril del '97, ya bajo la tutela de Dardo Rocha.

De la nueva Universidad -que no incluía a la ya creada Facultad de Agronomía y Veterinaria- comenzaron a funcionar tres de las cuatro facultades creadas: Derecho y Ciencias Sociales, Cs. Fisicomatemáticas y Química y Farmacia, ya que la de Cs. Médicas no llegó a constituirse. Teniendo como principal patrimonio edilicio la sede del liquidado Banco Hipotecario de la provincia de Bs. As. -proyectado por Juan



Universidad Nacional de La Plata, Grupo Bosque Oeste. Aereofoto, 1992. Las 18 has. cedidas a la UNLP, en 1905, para la construcción de un Colegio Nacional Modelo. Dirección de Geodesia MOP Provincia de Buenos Aires.

Buzchiazzo y Luis Viglione-, con crónica carencia de recursos, títulos no reconocidos y difuso perfil académico, la ULP subsistió hasta ser absorbida en un nuevo proyecto educativo en el que un hombre de la generación del Centenario depositaba las expectativas de crecimiento del país.

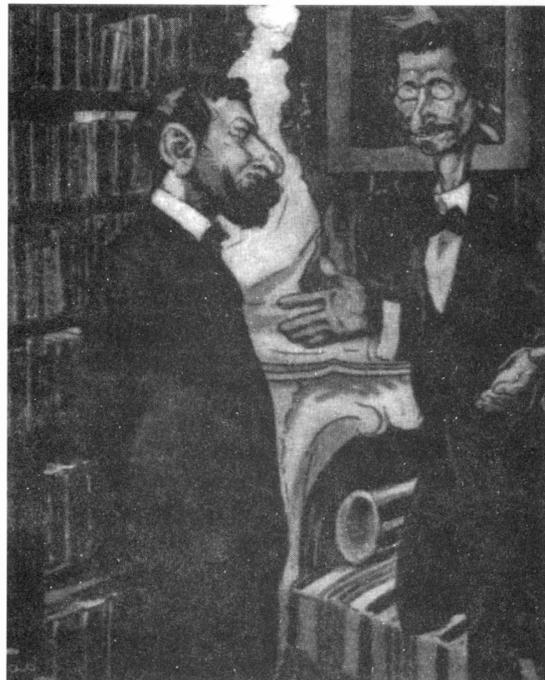
La Universidad de Joaquín Víctor González

Si bien las gestiones que dieron origen a la actual Universidad Nacional de La Plata se iniciaron en 1902 cuando -bajo la presidencia de Julio A. Roca y siendo gobernador de la Provincia Marcelino Ugarte- se perfilaba como insostenible la situación de la Universidad provincial, fue Joaquín Víctor González quien dotó a la operación de nacionalización un sentido ideológico pleno al incorporarse a este proceso, en 1905, como Ministro de Justicia e Instrucción Pública del presidente Quintana.

En una primera etapa la Provincia traspasó a la Nación las instalaciones de la Facultad de Agronomía y Veterinaria, las del Observatorio Astronómico y el establecimiento de Santa Catalina, sito en Lomas de Zamora; en una segunda se cedió el Museo de Cs. Naturales de La Plata, la Biblioteca Pública de la Provincia, el edificio del ex BHP y el resto del patrimonio de la ya disuelta Universidad de La Plata.

Respecto al proyecto de González, uno de sus rasgos más innovadores fue la intención de insertar la educación universitaria dentro de un ciclo educativo completo (incluyendo la primera enseñanza), creado en gran medida en función de ella, pero dotada también de objetivos específicos. Si bien la vinculación directa entre el nivel medio y el universitario contaba con antecedentes en el país, adquirió un nuevo sentido en la UNLP ya que, según González, un plan racional de estudios secundarios será la base más firme de la Universidad Nueva.

Ese plan racional tendría correlato físico en el proyecto edilicio de Colegio Nacional modelo que se levantaría en un terreno de 18 has., perteneciente al antiguo Parque Iraola, limitado



Caricatura de Cao, Caras y Caretas, 20 de julio de 1907.

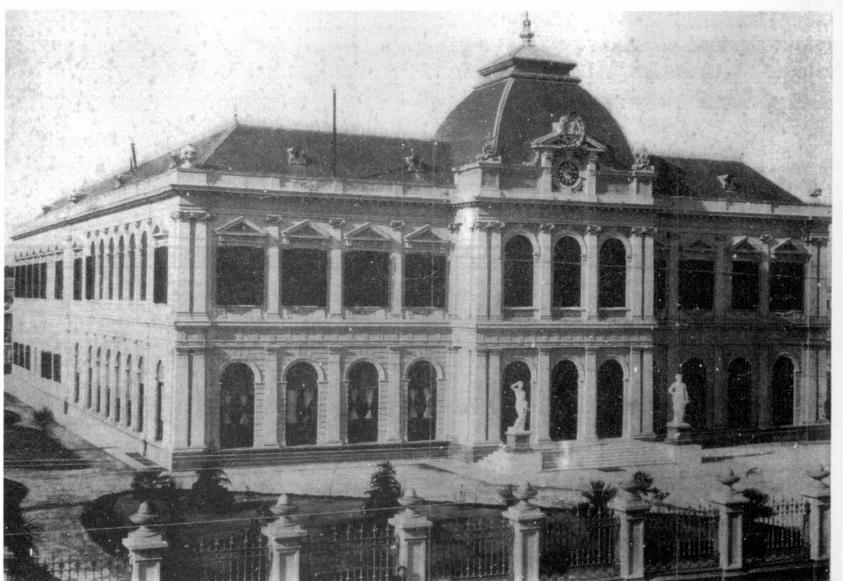
“La extensión universitaria:

-Según el proyecto que he presentado se concederán trescientas leguas a mi Universidad. ¿Qué le parece?

-¡Asombroso! Porque si la Sorbona con unas cuantas varas cuadradas ha producido lo que todos sabemos, ¡qué no producirá la universidad latina de La Plata”.

Juan Buzchiazzo y Luis Viglione, arqs. Edificio del ex-Banco Hipotecario de la Provincia de Buenos Aires, 1883.

La imagen primigenia del edificio explica la idealización del paisaje fundacional.



por la avda. 1, las calles 47 y 50 y las vías del ferrocarril.

La obra se inició en el año 1904 en base a un proyecto elaborado por el ingeniero Miguel Olmos, adscrito al Ministerio de Instrucción Pública, y bajo la supervisión del Director General de Arquitectura, Ingeniero Carlos Massini. Según la memoria presentada por el autor a J. V. González, la arquitectura general de los edificios lleva el sello de los estilos griegos, aunque modernizados, respondiendo en ésto, a que en el fondo de la educación contemporánea presidida por los norteamericanos e ingleses, es el mismo que la de los griegos. Los modelos tomados como referentes fueron los colegios ingleses de Abvostholmo y Vedales, y el de Roche, en Francia.

El plan original se estructura en base a un eje de simetría que resulta de la continuación de la traza de la calle 49 y sobre el cual se suceden el edificio del Colegio propiamente dicho, el Gabinete de Física, el Gimnasio y, por último, el Natatorio con graderías y vestuarios (este último conjunto es sensiblemente diferente al finalmente construido). Fuera de este sistema son dejados deliberadamente los dos edificios destinados al Internado, que sumados a otros dos a contruir, completarán el conjunto. De todas las construcciones, sólo el extenso cuerpo del Colegio acusa una voluntad de entrar en relación con el medio urbano. Su carácter intencionalmente monumental lo coloca en pie de igualdad con el resto de la gran arquitectura de la administración pública de la nueva ciudad. Sin embargo, en contraposición con ésta, el colegio se resuelve formalmente a la manera de una extensa pantalla impuesta entre la ciudad y el resto de las edificaciones del complejo. Las construcciones destinadas específicamente a la enseñanza formaban de este modo un peculiar conjunto arquitectónico pensado principalmente en términos de paisaje. Esta noción es importante no sólo en lo que respecta a los criterios de implantación de los edificios, sino también al carácter arquitectónico que éstos habían de poseer. En este sentido, el clasicismo

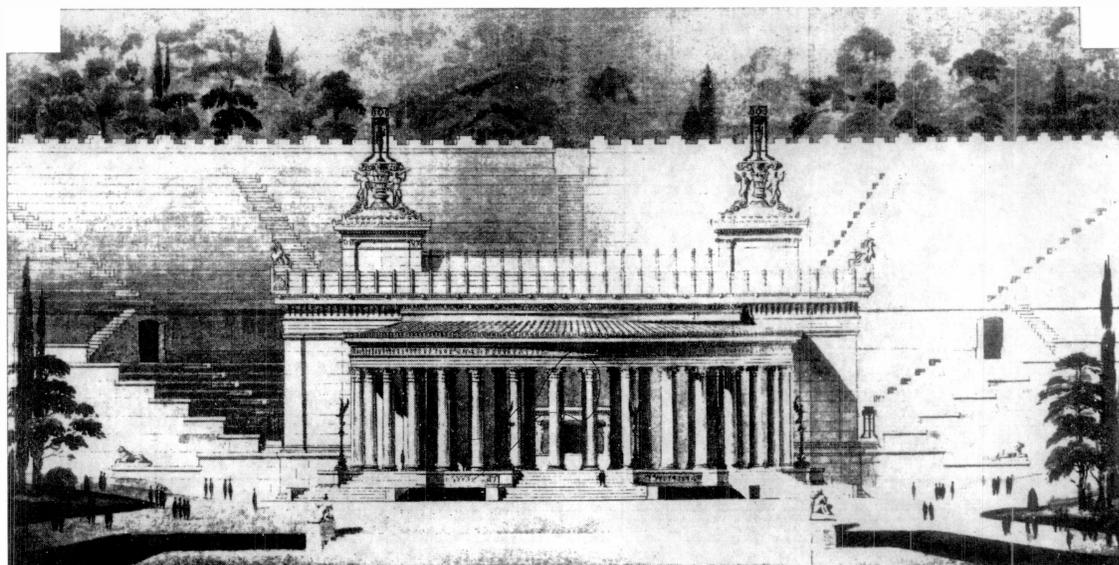
arcaizante adoptado para el tratamiento externo del Gabinete de Química y Física, se corresponde claramente con la elección tipológica del gimnasio que reproduce libremente el modelo del templo griego. Enmarcados por las avenidas de árboles, estas construcciones dotaban a todo el ámbito de un cierto carácter bucólico en claro contraste con las casas de estudio de Córdoba y Buenos Aires que, según la visión sarmientina de González, estaban formadas en la tradición conventual ... y dentro de los muros áridos y calles rectas de las ciudades españolas.

La Universidad en la década del '20

Alentada en gran medida por el gobierno yrigoyenista, la Reforma Universitaria, aplicada en fecha un tanto tardía en nuestra universidad, forzó una reformulación de los estatutos vigentes que permitiera romper con la organización clasista y restrictiva imperante hasta el momento. Así, en 1920, queda clausurado el programa creado por Joaquín V. González y que fuera mantenido por su sucesor, desde 1918, el Dr. R. Rivarola.

Una de las primeras medidas del nuevo gobierno universitario, presidido por el Dr. C. Melo, fue la supresión del Internado, emblemático de la "educación de la elite". A fines de 1920, en el marco de la profunda crisis que afectó al Colegio Nacional, de la cual fue expresión la huelga de estudiantes que se extendió entre 1919 y 1921, el destino de los edificios del ex-Internado fue un tema conflictivo entre las autoridades y la Federación de Estudiantes. En un principio se planeó ceder las instalaciones a la Facultad de Cs. Fisicomatemáticas y Química y Farmacia pero, a instancias de la Federación Universitaria, se determinó que tanto aquellas como el gimnasio y el campo de deportes constituyan la "Casa del Estudiante", común a todas las facultades. Pese a la ordenanza respectiva, los edificios fueron ocupados por las citadas facultades, proceso que culminó en 1927 con una arbitraria zonificación donde se determinaron polígonos de tierras pertenecientes hasta entonces al Colegio Nacional para ambas

Alberto Belgrano Blanco, arq. (MOP). Teatro griego, fachada, 1925. Un ejercicio de reconstrucción arqueológica que "será para la Universidad, como lo fue en la Hélade y lo es en todos los pueblos de elevada cultura, una síntesis de educación, un complemento del gimnasio, del aula académica..." Archivo MOP de la Nación.



facultades. Por otra parte, el proyectado como pabellón de Física y Química del Nacional, se hallaba ya ocupado desde 1909 por la Escuela Superior de Cs. Físicas organizada por el Dr. Emilio Bosc y, a su vez, el primitivo gimnasio del C.N. fue transformado en Gabinete de Física del mismo establecimiento.

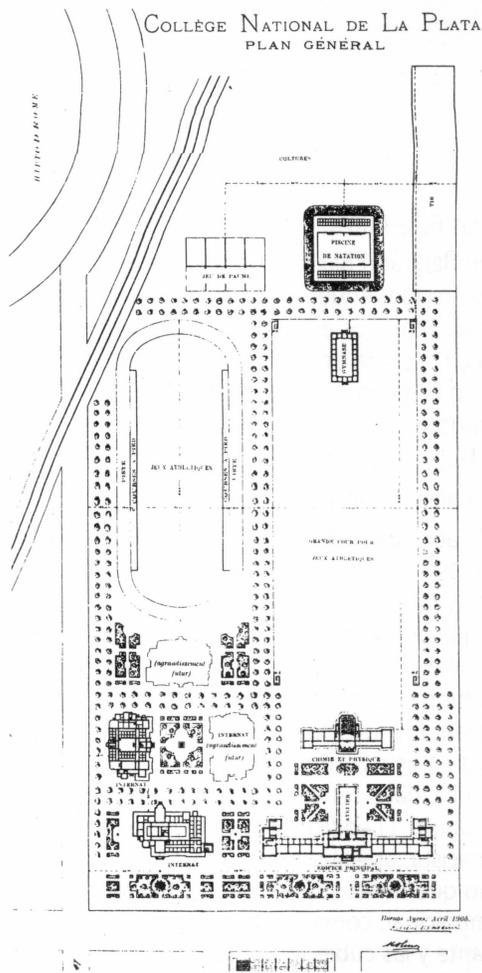
Aunque ya desmembrada desde el punto de vista técnico, administrativo y académico, el área fundacional del proyecto de González mantuvo inalterable su fisonomía durante toda la década de 1920.

Si en Córdoba y Buenos Aires la Reforma Universitaria fue anticlerical, en La Plata no tuvo más alternativa que presentarse -en el plano filosófico- como cruzada antipositivista, contribuyendo a consolidar una línea de pensamiento idealista que alentaba la subordinación de toda forma de progreso material a un desarrollo humanístico integral. Este ideario, que derivaría tanto en una mirada hacia el mundo clásico griego como en una revalorización del pasado hispanoamericano, se convertiría en programa de gobierno durante la presidencia del Dr. Benito Nazar Anchorena, entre 1921 y 1927.

En sintonía con la política del alvearismo, su gestión se centró en priorizar los que fueron definidos como "elementos superiores de la civilización" que toda universidad debía aportar a la comunidad; ésto en el marco más o menos explícito de hacer de la capital provincial una "nueva Atenas", cuyo rol cultural compensaría el decreciente poder político y económico frente a la Capital Federal.

La expresión de Nazar Anchorena respecto a que "la cultura estética se irradiará desde la Universidad a todos los campos sociales" resulta, más allá de su carga retórica, premonitoria de varios emprendimientos académicos que intentaron tener un correlato edilicio.

A partir de la creación, en 1923, de un centro de estudios de arte escénico ligados al antiguo teatro helénico, se encarga al MOP de la Nación el proyecto de un Teatro Griego que se construiría en el Paseo del Bosque, próximo a las



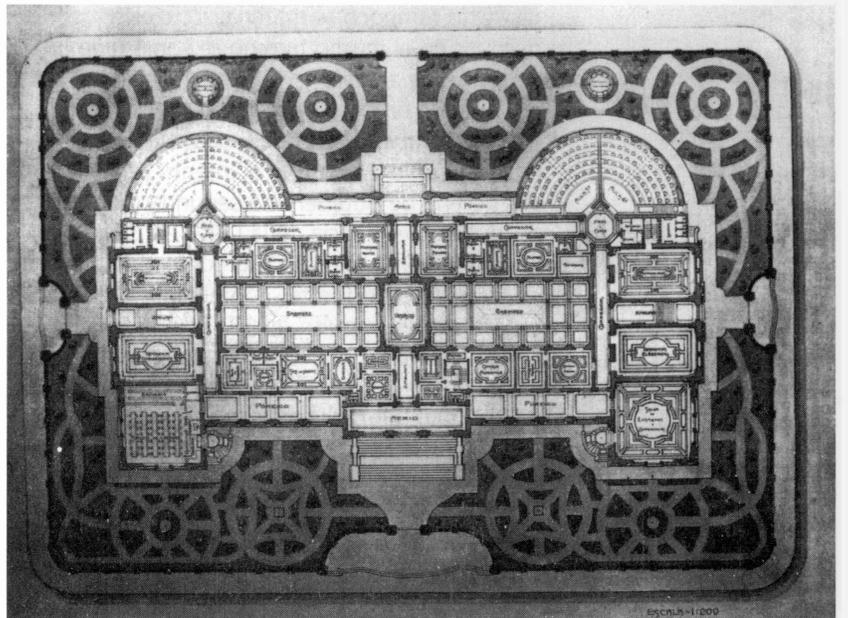
Miguel Olmos y Carlos Massini, ings. Colegio Nacional Modelo, planta de conjunto, 1905.

El internado monacal u hospitalario de Córdoba y Buenos Aires, habría de ser reemplazado por el internado abierto, social y libre.

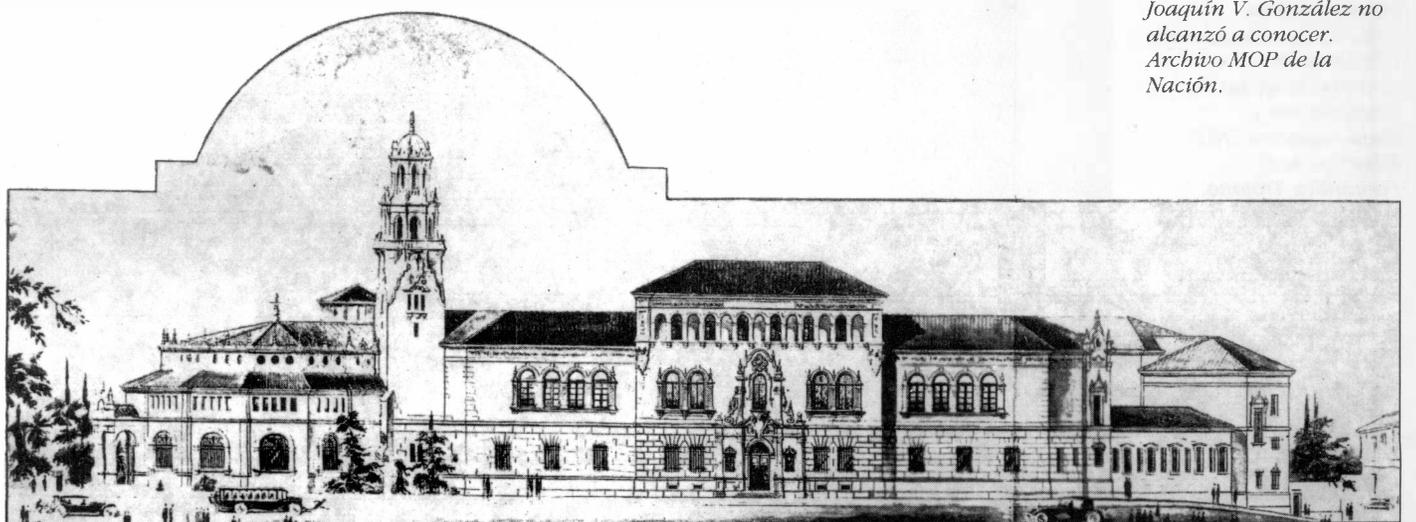
J. V. González
L' Université Nationale de La Plata, Buenos Aires, 1906.

Guillermo Ruótolo, arq. Facultad de Física y Química, planta general, 1909.

Un proyecto que anticipa en sesenta años la fusión de las antiguas "Escuelas".
Gentileza arq. Carlos Ruótolo



Alberto Belgrano Blanco, arq. Escuela Superior de Bellas Artes, fachada sobre Plaza Rocha, 1926. Una escenografía hispana que, por fortuna, Joaquín V. González no alcanzó a conocer. Archivo MOP de la Nación.



avenidas 60 e Iraola. Diseñado por el arq. Alberto Belgrano Blanco como "un ejercicio de reconstrucción arqueológica libre" basado en el Teatro de Dionisios en Atenas y el de Telmosos en Licia, constaba de un hemicíclo de 90 m. de diámetro con capacidad para 4.000 espectadores. El Instituto se mantuvo activo hasta 1928 pero el teatro no se construyó. Como consecuencia también de las preocupaciones estéticas de Nazar Anchorena se crea en 1924 la Escuela Superior de Bellas Artes. Dos años más tarde, en la irregular manzana con frente a la plaza Rocha y delimitada por la avda. 7, las calles 61 y 8 y la dg. 78 se colocaba la piedra fundamental del edificio que la albergaría. El proyecto de Belgrano Blanco se inscribía en este caso en la corriente neocolonial cuyos principales referentes eran Martín Noel y Angel Guido. El edificio, básicamente academicista, apelaba a cierto pintoresquismo hispano que, tanto por los alternados retiros de línea municipal, como por la volumetría cambiante y las cubiertas de tejas, se independizaba de las condiciones urbano arquitectónicas que los edificios públicos habían mantenido desde la fundación de la ciudad. Este proyecto tampoco se materializó; diez años después en el mismo terreno se construiría un edificio (que abandonó todo vestigio neocolonial en favor de un despojado clasicismo), que la Escuela compartiría con la Biblioteca Pública de la Universidad. Fracasado el intento de Nazar Anchorena de obtener una segunda reelección, asumió la presidencia de la UNLP el físico Ramón Loyarte quien, imbuído de un germánico cientificismo con fuertes contenidos espiritualistas, impulsó en 1927 un programa de construcciones que priorizaba al área técnico-científica. De esta iniciativa dan cuenta el nuevo edificio para ampliar la Facultad de Química y Farmacia y la realización de los edificios para los departamentos de Física, Electrotecnia e Hidráulica de la Facultad de Ciencias Físico Matemáticas. En principio sólo se inició la construcción del primero, forzosamente emplazado frente al antiguo internado N° 2

quebrando el sistema compositivo del antiguo plan. Tal situación devino de la necesidad de localizar el edificio dentro del área prevista para la Facultad en la zonificación de 1927.

La Universidad durante el "Orden Conservador", (1930-1945)

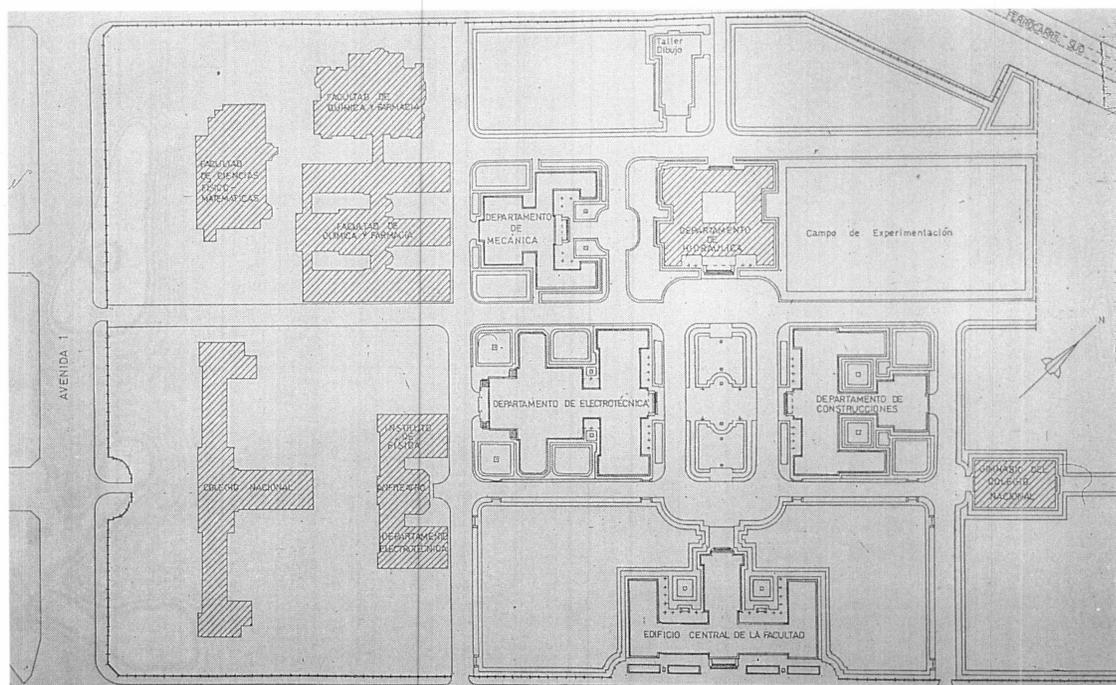
La crisis político institucional que aquejó a la Universidad tras la revolución del 6 de septiembre de 1930, sumada a las dificultades económicas derivadas de la recesión estructural que atravesaba el país, estancó durante un par de años su desarrollo edilicio. Reducido el fondo universitario, el interventor designado por el gobierno de Uriburu, el abogado Federico Walker, estableció un plan de austeridad contra "el derroche del presidente Loyarte".

Pero avanzados los treinta, en el marco de una recuperación económica de cuño keynesiano, la inversión en infraestructura física era celebrada como una estrategia para crear fuentes de trabajo; en ese sentido la UNLP se beneficiaría tanto por la posibilidad de encarar nuevos proyectos como por la de continuar con los empendimientos ya iniciados.

Tras asumir la presidencia de la Universidad, en 1932, el Dr. Ricardo Levene, se continúa el plan de obras iniciado por Loyarte para la Facultad de Ciencias Físico Matemáticas (se concretó la Escuela Experimental de Hidráulica y la ampliación -abandonada la posibilidad de una nueva sede- del antiguo edificio del Instituto de Física, al cual se incorporó el Departamento de Electrotécnica), mientras se reflotan algunos proyectos de la época de Nazar Anchorena como el edificio para la ESBA, reformulado a partir de integrar, como se señaló, un conjunto dominado por la Biblioteca Pública, favorecida entonces por la compra de importantes colecciones.

Hacia 1937, cuando parte del plan de edificaciones -proyectadas e iniciadas, como se vió, en tiempos diversos- se hallaba en su etapa de terminación, la facultad de Ciencias Físico-Matemáticas impulsó un nuevo y ambicioso proyecto para el conjunto edilicio de su facultad.

Jorge Fraguero Frías, arq. (MOP). Conjunto edilicio Facultad de Ciencias Físico Matemáticas, planta general, 1938. Ideal de belleza conservador a la manera City Beautiful. Archivo Dirección de Construcción y Mantenimiento UNLP. Redibujo de G. Fernández Troiano.

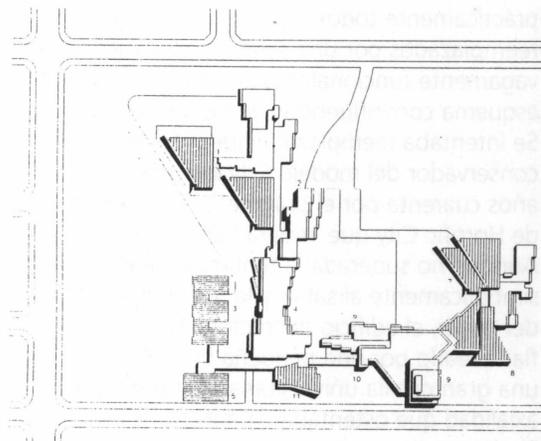
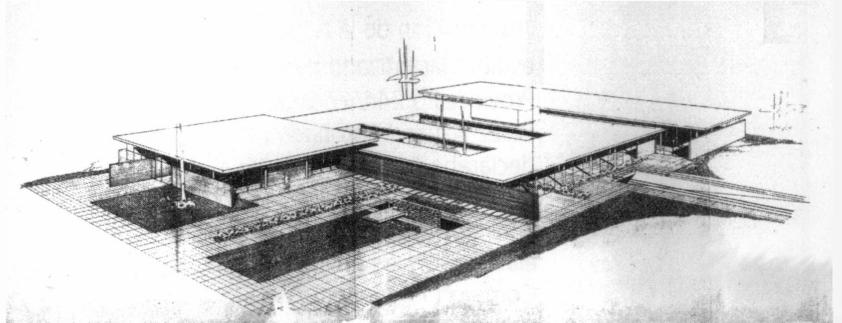


Era entonces presidente de la UNLP el ing. Julio Castiñeiras (1935-38) quien había impulsado en 1927 junto a Loyarte la zonificación aludida. Pero diez años más tarde la nueva propuesta requería el doble del terreno asignado anteriormente. No le fue difícil al presidente obtener en el Consejo Superior la entrega de las tierras por parte del Colegio, que quedó así reducido a su actual enclave, motivando un debate que tuvo resonancia en la prensa diaria. El esquema definitivo, concluido en 1938 por el arq. Jorge Fragueiro Frías, de la Dirección General de Arquitectura de la Nación, contemplaba la construcción de cuatro edificios destinados a la Administración General de la Facultad y a los Dptos. de Electrotécnica, Mecánica y Construcciones, respectivamente, armonizando por cierto (en una equilibrada composición afín a la idea City Beautiful de campus universitario, resuelta lingüísticamente a través de un clasicismo extremadamente despojado en el que se hace presente más de un rasgo moderno) con el conjunto original del Colegio Nacional e integrando los edificios proyectados y construidos posteriormente (como la Escuela Graduada Joaquín V. González). La idea general no pudo verificarse jamás, dado que el único edificio realizado fue el departamento de Electrotécnica (iniciado en 1950) rodeado por un caótico crecimiento coyuntural que no ha respondido, lamentablemente, a plan orgánico alguno. La creación del Instituto de Aeronáutica agregó en 1942-44 un nuevo componente al conjunto de especializaciones de la Facultad de Ciencias Físico matemáticas, cuyo carácter netamente moderno se expresó en una valiosa propuesta arquitectónica de los arquitectos Hilario Zalba y Antonio Bonet (el primero era docente de la facultad), pertenecientes por entonces al grupo Austral, proyecto en que se pone de manifiesto una decidida voluntad de experimentación arquitectónica que sólo a fines de los años sesenta es posible encontrar en proyectos realizados para la UNLP.

La UNLP bajo el primer peronismo, (1946-55)

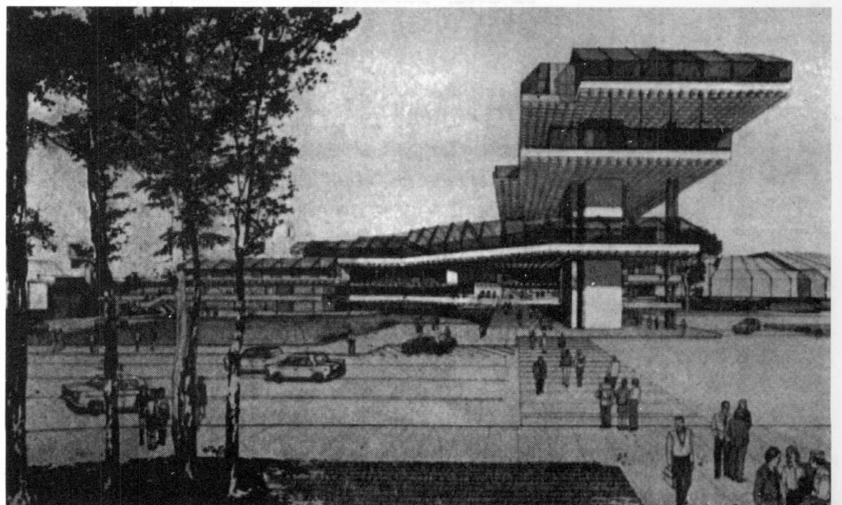
En los primeros años de la década de 1950, durante el primer gobierno de Juan D. Perón, se elaboró un plan de desarrollo físico para la Universidad Nacional de La Plata que, ignorando prácticamente todo lo anteriormente proyectado o construido, tenía por objetivo la construcción de una Ciudad Universitaria. Entre los diversos factores concurrentes en la producción de dicho proyecto, cobran particular interés el redimensionamiento de la Universidad argentina durante los primeros gobiernos peronistas, la ampliación del área asignada a la UNLP, la reorganización de la estructura técnico profesional encargada de la arquitectura universitaria y -por último- la difusión de la Arquitectura Moderna y su adopción por parte de organismos oficiales, desde mediados de los cuarenta. El aumento progresivo de la matrícula obedeció a que la Intervención a las universidades -que suspendió la autonomía de las casas de estudio y la coparticipación estudiantil en su gobierno- fijó un sistema de

*Dirección de
Arquitectura de la
Fundación Eva Perón.
Comedor Estudiantil,
axonométrica, 1952.
Una obra de temprana
adscripción a la
Arquitectura Moderna.
Archivo Dirección de
Construcción y
Mantenimiento. UNLP*



*Mario Roberto Alvarez,
Alfredo Gentile y
Mauricio Rantz, arqs.
Facultad de Ingeniería,
planta general, 1967.
1er. premio de un
concurso nacional, el
proyecto arrasaba con los
edificios fundacionales
de la UNLP.
Nuestra Arquitectura n°
477.*

*M. R. Alvarez y asoc.,
arqs. Facultad de
Ingeniería, perspectiva,
1967.
Ciudad universitaria con
tendencias
megaestructurales.
SUMMA n° 83*



acceso libre, sin examen de ingreso. Este crecimiento que, según la propaganda oficial, elevó en todo el país el número de alumnos y la planta docente, estuvo acompañado de un significativo aumento del presupuesto destinado al sector, difícilmente verificable en el desarrollo edilicio. En ese marco de crecimiento cuantitativo, el espacio físico requerido para la construcción de la nueva Ciudad Universitaria estaba garantizado por la sanción de la Ley Provincial 5.244/47 -impulsada por el reformista Pérez Aznar y aprobada por unanimidad- que declaraba "zona universitaria" al Paseo del Bosque de La Plata.

Otro hecho significativo y funcional a la elaboración del proyecto fue la creación de la Comisión Permanente de Construcciones Universitarias (CPCU), oficina técnica bajo cuya competencia administrativa se realizó el notable proyecto de Ciudad Universitaria de Tucumán. Frente a aquella experiencia, en el caso de la UNLP sólo una serie de planos esquemáticos dan cuenta del grado de avance de la propuesta, donde irresponsablemente desaparecían prácticamente todos los edificios fundacionales reemplazados por una serie de construcciones vagamente funcionalistas distribuidas según un esquema con influencias de los primeros CIAM. Se intentaba reemplazar el ideal de belleza conservador del modelo City Beautiful de los años cuarenta por el pragmatismo de una suerte de Horrific City que impera hasta hoy.

Aunque no superada la tentación de expresar simbólicamente al saber y la fe como arbotantes del poder, el edificio del rectorado que aparecía flanqueado por una pequeña biblioteca central y una gran capilla universitaria abandonaba la axialidad que ostentaba en anteriores bosquejos. El plan no llegó a materializarse y fue posteriormente reemplazado por emprendimientos parciales, como la construcción de los nuevos edificios para la Facultad de Ciencias Médicas (documentación elaborada en 1944) y para el Comedor Universitario -este último según un elaborado proyecto que muy tempranamente adhiere a la arquitectura de los maestros modernos- quedando pendiente la materialización de tres Unidades Residenciales Estudiantiles, programa arquitectónico por demás emblemático del sueño peronista de Universidad Popular.

La UNLP durante la Restauración Reformista, (1955-1966)

En el marco del desarrollo registrado en la Argentina por las actividades industriales a partir de la segunda guerra mundial, para la UNLP se hacía indispensable prestarles asesoramiento y consejo técnico destinados a mejorar los procedimientos de elaboración, perfeccionar las maquinarias de trabajo o aplicar descubrimientos recientes. La alternativa ofrecida por la Universidad era que se confiara esa importantísima misión a sus laboratorios.

Si la UNLP se planteaba cumplir con aquel rol autoasignado en el marco del incipiente desarrollismo debería encarar una profunda transformación, de la que su ambiente físico era pieza clave. Pero en los años de la restauración

la Universidad refleja la inestabilidad política por la que deambula el país, en el abandono de planes globales de desarrollo físico. Estos son reemplazados por acciones aisladas de diversa magnitud: continuación de obras proyectadas o iniciadas en el período anterior (Facultad de Medicina, ampliación del Departamento de Hidráulica, Comedor Universitario, etc.); ampliación y densificación de edificios a partir de intervenciones pragmáticas (como subdivisión de locales, construcción de entresijos, adiciones perimetrales, ocupación de patios y terrazas, etc.), con las consecuentes deficiencias funcionales, desfavorables condiciones de habitabilidad, imprevisiones estructurales y perversiones morfológicas; y, por último, la construcción de edificios singulares ajenos a cualquier sistema de ordenamiento espacial o funcional como el Departamento de Matemáticas o los talleres de la Facultad de Arquitectura. Respecto a esta última, si bien su construcción estuvo ligada a circunstancias fortuitas, el informalismo proyectual -acusado por la original apropiación de un rincón del Bosque- y el experimentalismo constructivo -manifiesto en el uso de estructura de madera laminada, paneles de fibra mineralizada- no dejan de resultar emblemáticos del aire contestario que, hasta mediados de los setenta, envolvió a ese escenario y al grueso de sus actores.

La Megauniversidad de los militares, (1966-1972)

El golpe militar de 1966, autodenominado Revolución Argentina, abrió un período en el cual los grandes emprendimientos edilicios iniciados por la Universidad remiten, por un lado, al campo de ideas y realizaciones dominantes en la arquitectura y el urbanismo internacionales desde los primeros años de la década (arquitectura de partido, teoría de sistemas, megaestructuras, etc.) y por otro, a las políticas de financiamiento externo que condicionaban tanto la materialización de los proyectos como los programas a desarrollar.

Hacia fines de 1967, en el marco de la Ley Orgánica de Universidades Nacionales -sancionada en abril de ese año- se define el futuro desarrollo físico de la UNLP a partir de la creación dentro de la misma de la Dirección de Obras y Planeamiento (DOP). Estructurada sobre la base de la anterior Comisión Central Permanente de Planeamiento y Construcciones, la nueva dependencia tenía por fin planear el desarrollo físico de la UNLP.

En vista de la elaboración de un plan se evaluaron las posibles alternativas de expansión edilicia: la reorganización integral y drástica de los terrenos del Bosque ya ocupados, tendiente a su densificación; la inserción de dependencias universitarias en el tejido urbano y finalmente, la adquisición de una reserva de aproximadamente 1.000 ha. en un lugar próximo a La Plata donde levantar un complejo universitario al modo de los campus norteamericanos. Finalmente, el Plan de Desarrollo Físico se configuró combinando las dos primeras alternativas y estableciendo como premisas: reordenar espacialmente las facultades

formando grupos por afinidad disciplinar, darle un sentido urbano a cada uno de esos grupos y potenciar la relación de la universidad con la ciudad.

En ese marco se impulsaron distintos proyectos edilicios -todos de gran envergadura- bajo condiciones diversas: mientras el proyecto de la Facultad de Ingeniería resultaba de un concurso nacional ganado por los arqs. Mario R. Alvarez, Alfredo Gentile y Mauricio Rantz, el de la Facultad de Cs. Naturales había sido encargado al ignoto arquitecto Alejandro García Posadas, el de la facultad de Cs. Exactas al promisorio estudio de los arqs. Erbin, Traine, Ballester Peña y Baudizzzone, el de la estación experimental de Agronomía era ejecutado por los arqs. de la Universidad, Fabiano y Petroni, y el del complejo Tres Facultades surgiría de la propia Oficina de estudios y proyectos de la DOP.

La propuesta de Alvarez & asoc. para la Facultad de Ingeniería adscribe tanto a las ideas de Josic, Candilis y Woods para la Universidad libre de Berlín como a los planes desarrollados por las universidades inglesas y alemanas que, durante los '60, redefinieron la noción de campus y ciudad universitaria. Por otra parte, el proyecto explora las posibilidades de un cruce de las propuestas megaestructurales que por esos años se aplicaban a edificios de carácter académico - como el proyectado por Andrews para la Universidad de Scarborough en Ontario- con los planteos orgánicos cercanos a Alvar Aalto. Esta última filiación es reforzada por la deliberada búsqueda de una configuración espacial alejada de geometrías rígidas, por el valor significativo de las formas y por algunos criterios de flexibilidad en el armado de aulas y talleres.

En el marco de la inconfesa fascinación que la arquitectura inglesa contemporánea ejercía sobre ellos, Erbin y cía. elaboraron un plan general para la nueva Facultad de Cs. Exactas bajo la influencia de la obra de James Stirling y, en particular, del concepto de arquitectura sin fin. Este, formulado por Leslie Martin, llevaba a producir edificios como una serie lineal, repetida e interminable a partir de una interpretación simplificada de la producción en serie.

Formalmente, el complejo reeditaba las imágenes propuestas por Archigram en sus City Interchange y Plug-in-City, de tan difícil materialización en la Argentina de los '70.

El conjunto edilicio Tres Facultades es, de todos los proyectados, el de mayor compromiso urbano y negativo impacto; y esto por varias razones. No sólo por los 6 pisos con que - actualmente- la mole de hormigón se presenta a lo largo de la calle 6 y los nueve sobre todo el frente a la calle 48, ocupando el 50% de los jardines perimetrales, sino también por que la última etapa -no concretada- del plan original preveía la demolición de la sede histórica de la Universidad y la construcción de un bloque - destinado a reemplazarla- en la esquina de 7 y 47.

El proyecto de Ingeniería no se materializó mientras que, del correspondiente a Cs. Exactas sólo llegó a construirse el edificio del INIFTA, paradójicamente aislado en medio de un baldío de apariencia rural.

La Universidad del proyecto nacional y popular, (1973-1975)

El intento por imprimir una estética populista al hasta entonces pretendidamente ascético edificio de Cs. Exactas, al acompañar la maqueta de siempre con fotomontajes muy a la page que mostraban frente a las aulas una manifestación de masas con pancartas que hubieran erizado la piel de sus antiguos comitentes -los funcionarios universitarios del gobierno militar- es representativo del estado de cosas en lo referente al espacio universitario durante el breve lapso en que el peronismo se sostiene en el poder. Lo es por la necesidad de continuar un plan de obras en ejecución, nacido de distintas circunstancias, dotándolo de contenidos acordes a un proyecto global de universidad masiva. Al respecto, quizá resulte una doble paradoja del movimiento que, mientras la obra más representativa del programa de proyección social de la UNLP, realizada durante el período, haya sido la ampliación del Comedor Universitario - cuyos planos originales portaban sellos de la Fundación Eva Perón, el final del tercer gobierno peronista se haya anticipado en nuestro espacio con su voladura en 1975. ■

Ballester Peña-Baudizzzone-Erbin-Traine, arqs. . Facultad de Ciencias Exactas, maqueta, 1969. La inconfesa fascinación por la arquitectura inglesa de los años sesenta. Foto de los autores.

AAVV, Dirección de Obras y Planeamiento de la UNLP. Complejo "Tres Facultades", perspectiva del arq. Cuercha Ungaro, 1968.

La demolición del edificio emblemático de la UNLP no intranquilizaba las conciencias oficiales. Foto de los autores.

